

Porque con graves delitos
Nos cegamos,
Que las sillas heredemos
De los ángeles malditos,
De que no se contentaron.

Peccatoribus

Esclavos de mil pecados
Nos dejó hechos Adan
En sus lomos;
Mas ya, por ti libertados,
Del Rey á su mesa y pan
Mantenidos, Virgen, somos;
Esclavos de nuestras obras,
En que ya nos reveemos,
Siempre malas,
Si tú, Virgen, no nos cobras
Gracia para que volemos
So la sombra de tus alas.

Amen.

Di, Virgen, amen, amen;
Y pues tanto nos amaste,
No nos dejes;
Pues que nuestro sumo bien
Contigo nos le acercaste,
Nunca ya te nos alejes.
¡Oh tregua de nuestra paz!
Manda luego apaciguar
Mis temores;
Vaya yo donde tú estás,
Do mejor pueda cantar,
Amen, amen, tus loores.

FRAY IÑIGO DE MENDOZA

**Coplas que yzo, doze en vituperio de las
malas hembras que no pueden las tales
ser dichas mujeres, é doze en loor de las
buenas mujeres que mucho triumpho
de honor merccen.**

En este mundo disforme
Do la virtud y bondad
Son habidas por baldon,
Cuando quier que no conforme
La muy crecida beldad
Con lo que quiere razon,
Es una red barredera
Que cuanto toma delante
Todo lo prende y cautiva,
Es una cosa muy fiera,
Es una fuerza gigante
Que todo el mundo derriba.

Es un arco muy sañudo
Que cuando quiera que tira
Con su sangriento omecillo,
Si Dios no está por escudo,
Dos muertes lleva en su bira
Revueltas en el tasquillo:
La gran pena desigual
Que sufren los amadores

Es la una de las dos,
Es la otra la infernal
Que durarán sus dolores
Mientras que Dios fuere Dios.

Es una cosa muy vieja
De luengos tiempos sabida,
Que acaesce en la colmena
Que si nos pica el abeja
Tan presto pierde la vida
Quan presto nos da la pena;
Y así tirando su frecha
Con voluntad encendida,
Por matar á quien aplace,
La dama queda contrecha
De la presta sacudida
Del mismo tiro que hace.

Y quedan ambos heridos
De la culpa y condenados
A los infernales fuegos,
De sus quererres bendidos,
Del polvo de amor cegados,
Hechos cautivos y ciegos;
Cautivos que se bendieron
Y pusieron su querer
En manos de la afición:
Ciegos porque lo que vieron
Les hizo perder el ver
De la lumbrosa razón.

Así que, damas, vos queda
De la belleza sobrada,
Si razon no la gobierna,
Que por su causa se hereda
Después de vida penada,
Espantosamente eterna;
Y quédaos del soliman

Y delalconcilla fina
Otros donosos provechos,
Mucho fuego de alquitran
Y mucha pez y resina
Por el rostro y por los pechos.

Pues por hermosa que sea,
Puede creer sin recelo
La dama que no es mentira,
Que mejor fuera ser fea
Si tira con anapelo
Con los ojos cuando mira.
Que los gestos que son feos,
Por bien que solen sus llamas,
A poca gente escalientan;
Mas si torcidos deseos
Tienen las famosas damas,
Cuantos mirán atormentan

Son aquestas el mochuelo
Que con los ojos convida
A los tordos que los tomen;
Son el cebo del anzuelo
Que hace costar la vida
A los peces que le comen;
Son secreta saetera
Do nos tira Lucifer
Con yerba por nos matar;
Son carne puesta en buytrera
Do quien la viene á comer
Escota bien el yantar.

Son el grito con que llama
Después que ya tiene armado
Con voz fingida de cierva
El balletero que brama
Para que venga el venado,
Do le tire con la yerba;

Porque en la boca de ésta
Estando dentro escondidos
Los enemigos llamando,
Tienen las ballestas prestas
Para que siendo venidos
Nos puedan matar tirando.

Son guerrero capitán
Que por doquiera que anda
Siempre piensa algún engaño;
Son también el alacran
Que muestra la cara blanda
Y hace áspero el daño.
Son unas heladas cuevas
Do los hombres que pasean
Es por fuerza que resbalen.
¡Qué comparaciones estas
Para que las malas vean
Cuan pocos dineros valen! (1)

E pues tiene la mujer
Quando no tiene temor
Ni vergüenza de su vicio,
La muerte vuelta en placer,
Para dar al amador
En pago de su servicio;
Huyamos de tal nación,
Y sus placeres dexemos,
Que son dados a renuevos;
Que de su conversacion
Todo quanto ganaremos
Es el caldo de los huevos.

(1) Hasta aquí copiado del manuscrito del Escorial; lo que sigue de un *Cancionero* impreso (sin año) existente también en el Escorial. — 321-13. Son caracteres del siglo xv y al parecer de una imprenta de Zaragoza, probablemente la de Paulo Hurus.

Pues desta gente guerrera
Quien quiera tenga recelo
De sus tan muchas celadas,
Y passe de su frontera
Si quiere llegar al Cielo
Por tierras muy desviadas;
Que todos los sabidores
Sobre este caso leidos
Muy juntamente concluyen,
Que en la batalla de amores
Los que esperan son vencidos,
Vencedores los que huyen.

Son aquel quajado mar
Donde los hombres entrados
Se quedan por moradores;
Son secreto rejalgan
Entre sabrosos guisados
Que matan sus comedores;
Son aquella isla iman
Do la nao quando llega
Se queda presa y travada;
Son agua de por Sant Joan,
Que del vino nos despega
Y al pan non ayuda nada. (1)

.....
Vengan ya las otras damas,
Pues es cierto que hay muchas
En esta nuestra Castilla
Que en los combates y luchas
Las sus famas y sus camas
Defendieron de mancilla;

(1) Esta estrofa, en el impreso, está colocada antes de las tres anteriores; y en el manuscrito está al último, según esta copia.

Porque el lodo con el oro
Puesto junto y cotejado
De los tales dos extremos,
Pongamos luego un thesoro
El oro limpio acendrado,
Y el vil del lodo pisemos.

Aquellas damas hermosas
Que en esta nuestra comarca
De virtudes tan manera
Entre las gentes viciosas
Tienen guardada en un arca
Su limpieza verdadera,
Es clara cosa que tienen
Mucho lucidos y altos
Los quilates de bondad,
Pues de continuo sostienen
Combates y sobresaltos
Por causa de su beldad.

Compara.

Mas reciben tal renombre,
Por el fuerte resistir
Que hacen por la limpieza,
Qual suele cobrar el hombre
Quando mas quiere morir,
Que non cometer vileza;
Qual el alcaide leal,
Quando mucho combatido
Le dexan por vencedor (1);
Como en batalla campal
El capitan que ha vencido
Mucha gent sin grand señor. (2)

- (1) En el manuscrito dice: Se queda por vencedor.
(2) Idem id.: Mucha gente y gran señor.

En el humano linaje
Son las damas que han tenido
Y tienen limpia la vida
Unas torres doménaje (1)
Do ya lo otro perdido,
La virtud es retrayda;
Son unas secretas cuevas
Que tienen dentro escondidos
Thesoros de grand valía;
Son unas alegres nuevas
Que hacen dar alaridos
En el cielo de alegría.

Son un lucido brocado
Que pocas personas visten,
Sino grosero sayal;
Son alcazar defendado
Do pocas armas resisten
A los combates del mal;
Son herizos por de fuera,
Anubladas espinosas (2)
Al hombre quando las toca,
Mas de dentro son lumbrera;
Son finas piedras preciosas,
Son castillo puesto en roca.

Es cualquiera dama tal,
Que guardada y defendida
De las no buenas se esmera,
Una cosa angelical
Aun que de carne vestida (3)
En que non sello pudiera;
Y en esta virtud iguales
Con las buenas á mi ver

- (1) En el manuscrito dice: Una torre de homanaje.
(2) Idem id.: De púas muy espinosas.
(3) Idem id.: Que aunque de carne, etc.

Non son los angeles buenos,
 Porque ser castos y tales (1)
 No los es de agradecer (2)
 Pues son de cuerpos ajenos.

¡O que gloria tan pomposa!
 ¿Qué dama puede alcanzarte,
 Que de gozo no de gritos,
 Que la dama virtuosa
 Sea mas en esta parte
 Que los angeles benditos?
 Pues do tan alto loor (3)
 Viene por tener cerrada
 La puerta del corazon,
 Los servidores de amor
 Non deben hallar posada,
 Remedio ni compasión.

Son angeles y mujeres
 En la vida y hermosura,
 En los cuerpos y en las almas;
 Son santas en los aferes,
 Laureles en la verdura,
 Mas en el fruto son palmas;
 Son palmitos en la sierra,
 Ques cosa muy despantar
 Por la su grand frialdad;
 Son buenas en nuestra tierra,
 Ques más de maravillar
 Segund es nuestra maldad.

Quien tiene casta por nombre
 Puede delante quien quiera
 Sin ningun miedo decir

(1) En el manuscrito dice: Porque ser estos ya tales.

(2) Idem id.: No les es de agradecer.

(3) Idem id.: Y pues tamaño loor.

Que tiene por sobre nombre
 Comendadora de espera
 De la gloria por venir,
 Pues con este tal consuelo,
 Quando con alas de azores
 Las vuelan los cortesanos,
 Parescan ante su vuelo
 Los neblís remontadores,
 Los girifaltes milanos.

Assi que las virtuosas
 Son unas claras estrellas
 Entre muy escuras gentes;
 Pero son muy peligrosas
 Para conversar con ellas
 Segund estamos dolientes;
 Porque somos mal pecado,
 Esta gente castellana
 Con qualquiera dama buena
 Como estomago dañado
 Que haun q' la perdis es sana
 Con ella se empacha y pena.

Pues será consejo sano
 A los que luego enfermamos
 Con todo quanto comemos,
 Mientra vive el cuerpo humano,
 Que de las malas huygamos,
 De las buenas nos guardemos:
 De las malas porque son
 Unas redes en que vemos
 Que lo mas del mundo cay (1),
 De las buenas por passion
 Que en nosotros conoscemos
 Non por lo que en ellas ay.

(1) En el manuscrito dice: Caen.

Fin.

E poniendo la contera
A la pequeña obrecilla,
Que en esta copla se acava (1)
Yo llamo linda cimera
A las damas de Castilla
En quien tal vicio nos traba, (2)
Mas á las damas sin bien
Con su mirar del diablo (3)
Degüellan á quien acatan,
Llamo cabestros con quien
Diablos en sucio establo
A los hombres bestias atan.

**Dechado del Regimiento de príncipes, fe-
cho á la Señora Reyna de Castilla y Ara-
gon (4).**

Alta reyna esclarecida,
Guarnecida
De grandezas muy reales,

(1) En el manuscrito dice: Se acabe.

(2) Idem id.: No cabe.

(3) Idem id.: Con el su mirar, etc.

(4) Por las muchísimas variantes que este impreso tiene, comparado con el manuscrito del Escorial, se deduce que se imprimió en vista de otro manuscrito diferente. En muchos versos gana el impreso al manuscrito; pero en otros desmerece bastante; y aunque no se notan aquí todas y cada una de las variantes, se han tenido presentes el impreso y el manuscrito, á fin de interpretar mejor algunos versos.

A remediar nuestros males,
Desiguales
Por gracia de Dios venida;
Como quando fué perdida
Nuestra vida
Por culpa de una mujer,
Nos quiere Dios guarnecer
É rehacer
Por aquel modo y medida
Que llevó nuestra cayda.

Mas es mucho menester
A mi ver,
Que digais al boticario
Que nos faga el letuario
Muy contrario
Al que nos fizo perder,
Porque si nos da á comer
É beber
De los guisados de antaño,
Podrá nos facer tal daño,
Que ogaño
Peor sea el recaher
Quel primero adolecer.

Por eso, reyna excelente,
Muy prudente,
Determina mi rudeza
De servir á vuestra alteza
Sin pereza,
Con este rudo presente
En el qual mi mano atiente
É se afruente,
Á labraros un dechado
De do pueda ser sacado

É labrado,
El modo con que la gente
Goberneis discretamente.

Áceme grand resistencia
Insufficiencia,
Ca no me hallo tan loco
Que non sé que sé tan poco
Que non toco
Al pie de vuestra excellencia;
Pero la real prudencia,
Con paciencia,
Compete mi groseria,
Tomando en la obra mia
Por su guia,
Non la grosera aparencia,
Mas mi gana é su sentencia.

*Comienza el dechado y pone la labor de la virtud de la
justicia.*

De sirgo fino de grana,
Muy de gana,
Se debe luego labrar
Una espada singular,
De tal cortar,
Que haga la tierra llana.
Que la gente castellana
Es tan ufana
É tan mal acostumbrada,
Que nunca será curada
Si el espada
De la justicia no afana
Entre la gente tirana.

Será de punto real,
Porque es tal
Cual lo pide la labor,
E sangrienta su color
Por dar temor
Á todos en general.
Su punto muy por igual,
No interesal,
Nin errado por favor;
Mas al mayor y menor,
Por un tenor,
Darles la pena del mal,
Que es labor muy especial.

De seda negra et morada,
Esmerada,
Labrará su empuñadura,
Ca con amor y tristura,
Su agrura
Debe ser executada,
Non con gana apasionada
De ver vengada
Affection particular,
Mas con amor et pesar,
Degollar
La obeja enfeccionada
Por guarescer la manada.

Pues, reyna nuestra Señora,
Lo que dora
Los leales gobernalles,
Es que ande por las calles,
Fecha dalles,
Esta espada matadora,
Q' si la gente traydora,